

Petroglifos en el paisaje: Nuevas perspectivas sobre el Arte Rupestre Gallego

R. BRADLEY (Univ. Reading (Inglaterra))

F. CRIADO BOADO (Univ. Santiago)

R. FÁBREGAS VALCARCE (Univ. Vigo)

Introducción

El objetivo de nuestro trabajo consiste en estudiar la interrelación entre los petroglifos gallegos y el espacio natural con el fin de examinar hasta qué punto el patrón de distribución y emplazamiento de estos restos prehistóricos nos podría ilustrar sobre su significación socio-cultural.

Ese objetivo requiere aplicar al estudio del arte rupestre gallego la estrategia de investigación conocida como Arqueología del Paisaje, que se define por examinar los yacimientos y elementos arqueológicos desde la perspectiva de sus interrelaciones con el ambiente social y natural circundante. Esta estrategia ha sido utilizada desde hace tiempo en la Prehistoria de las Islas Británicas (Bradley 1991), y, más recientemente, en Galicia (Criado 1988). En este sentido, la principal novedad del presente trabajo radicaría en la utilización de una metodología de investigación de carácter "espacial" a un tema (el arte prehistórico) que, debido a sus propias características formales y estéticas, había sido abordado la mayor parte de las veces desde otro tipo de posiciones: iconográficas, estilísticas, estéticas...

El arte rupestre al aire libre está presente en áreas muy diferentes de la Europa prehistórica, pero a menudo en contextos muy semejantes: zonas con asentamiento poco estable y pautas de explotación del territorio bastante móviles (Bradley 1993). No obstante, la investigación ha obviado generalmente la relación entre petroglifos y medio, concentrándose más bien en cuestiones de estilo y cronología.

Los petroglifos neolíticos o del Bronce se distribuyen ampliamente por Europa, del Mediterráneo Central a Escandinavia y su interpretación ha seguido dos vías fundamentalmente: en el caso escandinavo éstos han sido estudiados partiendo de las creencias de poblaciones primitivas todavía existentes en la zona (Helskog 1987; Tilley 1991). En otras partes de la Europa atlántica se ha recurrido a comparaciones con otras manifestaciones artísticas: arte mueble, escultura o representaciones megalíticas (Johnston 1989; Vázquez 1990; Jorge 1991). Tal y como ya se ha señalado, nuestra particular aproximación implica el análisis pormenorizado de la relación entre los petroglifos y el paisaje, la topografía y pautas de explotación del mismo. En este sentido supone la continuación y ampliación de una serie de trabajos que, desde la Arqueología del Paisaje, se habían aplicado a diferentes temáticas y aspectos de la Prehistoria gallega (v.g. Criado et al. 1991).

Diversos investigadores han analizado la forma en que los recursos son delimitados por las poblaciones itinerantes y las circunstancias en que esto puede suceder (Ingold 1986; Layton 1986; Casimir 1992a). Algo similar puede aplicarse en aquellas regiones explotadas intermitentemente por grupos que residen en otro lugar: en estos casos el énfasis en la apropiación simbólica del entorno se sitúa más en caminos y lugares, que son remarcados mediante grabados, pinturas o monumentos, que en los límites rígidos más típicos de las áreas de cultivos. Este fenómeno no es universal y parece caracterizar más bien las áreas con recursos abundantes pero limitados, de forma que las comunidades humanas tienden a definir claramente sus derechos sobre ellos (Casimir 1992b). Estudios recientes acerca de la distribución de las sepulturas megalíticas en Galicia sugieren que

éstas se emplazaban atendiendo a determinados factores entre los que se encontraban su situación en puntos nodales a lo largo de rutas naturales que todavía hoy son empleadas por hombres y animales (Vaquero 1992; Criado y Vaquero 1993; Criado, Fábregas y Vaquero 1990-91). Este tipo de observación se basa, además de en el estudio exhaustivo del emplazamiento de los túmulos (aspectos que se tratan con detenimiento en los trabajos anteriores), en el análisis y reconstrucción minuciosa de la *geografía del movimiento posible* dentro de una determinada zona, realizado a partir de la observación y examen de los movimientos de animales salvajes (lobos, caza) y de ganado semi-libre (vacas, caballos) (Infante, Vaquero y Criado 1990). La misma circunstancia puede darse en los petroglifos gallegos y parece útil efectuar una aproximación similar para analizar estas manifestaciones artísticas.

Los petroglifos presentan un repertorio bastante sencillo, que va desde motivos abstractos simples como las cazoletas a las más complejas combinaciones circulares, algunas de las cuales pueden estar unidas por líneas (Vázquez 1990). Además hay numerosas representaciones de ciervos y, en menor número, de caballos, antropomorfos y artefactos (García y Peña 1980, 133-143). La cronología de estos motivos permanece en la duda, pero es probable que apareciesen primero en el Neolítico Final y continuasen al menos hasta las fases iniciales de la Edad del Bronce, como sugieren los grabados de ciertos tipos de armas identificables arqueológicamente. Los grabados al aire libre parecen perder su significación hacia el Bronce Final-Edad del Hierro, cuando se documenta la reutilización de éstos en estructuras de habitación (Peña y Vázquez 1979; Peña 1992).

Evaluación de la distribución general

Podemos considerar la distribución de los petroglifos gallegos a diferentes escalas: en primer lugar, los petroglifos se encuadran dentro de una amplia tradición que se extiende a lo largo de la Fachada Atlántica, compartiendo algunos motivos abstractos con los de yacimientos británicos o irlandeses y, en menor medida, franceses (MacWhite 1946; Burgess 1990). La fuente de inspiración en este caso podría situarse tal vez en el arte de las sepulturas de corredor de Irlanda. Al mismo tiempo, hay una aportación puramente peninsular en las imágenes de ídolos y armas u otras vinculadas al arte esquemático presente más al Sur en el vecino Portugal. Estas conexiones evidencian una amplia esfera de interacción que se documenta mejor en el momento situado entre la aparición de los sepulcros de corredor y la expansión del metal, casi un milenio más tarde. Hay también unas connotaciones más puramente gallegas: los grabados se efectúan sobre granito pero no se extienden por todos los sustratos de este tipo, sino que se concentran en un área donde coinciden tres biotopos, cada uno de los cuales permite el acceso directo a diferentes tipos de recursos.

En la costa atlántica se encuentran las rías, con abundantes reservas piscícolas; más hacia el interior los estrechos valles son adecuados para el cultivo intensivo y por encima de éstos se encuentran extensas áreas de tierras altas, donde hacen su aparición buen número de túmulos. Junto a su diferencia topográfica, esas tres zonas muestran importantes contrastes por lo que a precipitaciones, temperaturas y humedad se refiere. Todo ello haría esta región particularmente productiva, aunque al mismo tiempo podría llevar a la competición por los recursos y a la necesidad de desplazamientos regulares en el curso del año.

Encontramos contrastes igualmente llamativos en cuanto a la distribución de los petroglifos, con un grupo de estaciones próximas a las rías más rico en motivos abstractos y otro hacia los límites con las tierras altas conteniendo más representaciones de cérvidos. Este último tiende a localizarse cerca del límite entre las tierras cultivadas y el monte, lo cual resulta particularmente llamativo a tenor de la importancia del ciervo en estas estaciones, dado que sus desplazamientos anuales se extenderían más allá de la zona con petroglifos. De hecho las representaciones de estos animales aparecen en el área donde sus movimientos les harían entrar en relación con las comunidades

explotadoras de los suelos más productivos y aunque hoy en día no hallamos ciervos en estos lugares, los caballos mostrencos (datos recogidos en Infante et al. 1990 y los observados por los autores en las zonas de estudio) parecen seguir unas pautas de desplazamiento similares.

Evaluación de la distribución local

El emplazamiento de los petroglifos puede estudiarse asimismo a una escala más local, lo cual debe ser efectuado mediante el trabajo de campo. Este incluye el examen de la topografía local de cada una de las estaciones con grabados, comparándola a continuación con la de las rocas carentes de éstos. Esta tarea requiere una gran inversión de tiempo y en el curso de este trabajo nos hemos limitado a prospectar ciertas cuencas del ayuntamiento de Campo Lameiro, con unos resultados que resumiremos a continuación.

Desde el punto de vista de la topografía, la evidencia positiva es marcadamente coherente en las áreas estudiadas: los petroglifos tienden a aparecer a lo largo de sendas utilizadas todavía hoy por los caballos semisalvajes. En general, los grabados se concentran en las pequeñas cuencas (ocupadas en muchos casos por *brañas*) que continúan húmedas incluso en pleno verano, proporcionando así refugio de pasto para el ganado. En años recientes, el trabajo de campo desarrollado en la Serra do Bocelo ha puesto de manifiesto que las *brañas* constituyen un importante foco de actividad en las tierras altas, reflejado en los hallazgos de material lítico y en la distribución de túmulos y yacimientos prehistóricos en su entorno. Lo primero, siguiendo los estudios en este sentido de D. Cerqueiro (1991, 117-8), posiblemente se puede relacionar con la utilización de ese tipo de zonas para la práctica de estrategias más o menos complejas de caza. Más significativos, por referirse al mismo momento cronológico que el ocupado por los petroglifos, son datos que se refieren a la localización de yacimientos habitacionales de la Edad del Bronce en las proximidades de las *brañas* y que, según los estudios de F. Méndez (1991, 182 y ss.), está relacionado con la utilización de esas zonas húmedas como áreas de pasto.

Las sendas que proporcionan un obvio referente para la distribución de los grabados rupestres se disponen en torno a los límites de las *brañas* y siguen también por los flancos de los valles. Se dan importantes concentraciones de petroglifos donde esas rutas unen diferentes componentes del paisaje y particularmente en las intersecciones. Otros petroglifos se encuentran en los puntos donde los caminos acceden a las cuencas, en las inmediaciones de manantiales o en las terrazas dentro de valles de cierta entidad.

La evidencia negativa sobre la situación topográfica de los grabados rupestres es igualmente reveladora: los petroglifos evitan los afloramientos más conspicuos, con el resultado de que la visibilidad desde las rocas con grabados se dirige hacia espacios concretos, normalmente cuencas. Como veremos, en los ejemplos en que se rompe esa pauta, los motivos presentes no son los del repertorio habitual.

A pesar de la atención prestada a la muestra de control formada por las rocas carentes de petroglifos, las observaciones realizadas están condenadas a ser un tanto impresionistas. Para solventar estas limitaciones, convendrá observar si el énfasis que hemos puesto en las vías de paso empleadas por los caballos semisalvajes puede corresponderse con una paralela importancia de esas zonas en la Prehistoria, para lo cual examinaremos la tipología de los grabados en relación con su localización en el paisaje.

En nuestras áreas de estudio los petroglifos incluyen un gran número de imágenes de animales, la mayoría identificables como ciervos, aunque también pueden aparecer caballos, generalmente asociados a figuras humanas. Rara vez aparecen los zoomorfos de forma aislada y a menudo junto a ellos se hallan motivos abstractos o incluso representaciones de artefactos identificables (García y Peña 1980, 140). Los animales se dibujan de perfil, frecuentemente en actitudes dinámicas y cuando aparecen varios ejemplares suelen orientarse en la misma dirección, como si estuviesen

desplazándose en grupo. La orientación de esas figuras es llamativa, pues casi siempre los ciervos están marchando a lo largo del mismo eje que las vías naturales en el paisaje actual, lo que a veces se refuerza con el ocasional grabado de huellas. Los caballos siguen las mismas pautas, excepto cuando forman parte de escenas de caza, pues en este caso los caballos y sus jinetes parecen perseguir a los ciervos o enfrentarse directamente a ellos.

Si las observaciones anteriores se confinaban a rocas aisladas, no habría razones para tomarlas muy en serio, pero las mismas pautas se repiten en la totalidad de un valle o una cuenca, apareciendo en cada estación una dirección de movimiento en torno a los límites de las brañas o subiendo a lo largo de senderos seguidos por los caballos en la actualidad. Estas observaciones son útiles para iluminarnos acerca del posible uso de las tierras altas en un período durante el cual los asentamientos son poco conocidos, enfatizando además la importancia de la movilidad mucho después de la primera adopción de la domesticación. Sin embargo debemos evitar una aproximación excesivamente funcionalista: tal y como ilustran los estudios sobre el emplazamiento de los túmulos citados más atrás, si bien la ubicación de los monumentos puede arrojar luz sobre las pautas de asentamiento, no podemos pasar por alto el hecho central de que estamos considerando fenómenos de carácter ideológico. Idéntica salvaguardia es aplicable a los petroglifos: éstos no pueden ser contemplados exclusivamente como una simple ilustración de la vida cotidiana.

Hasta ahora nos hemos centrado en las representaciones de zoomorfos, pero éstas forman parte de composiciones más complejas en las que también tienen importancia los motivos abstractos, algo particularmente cierto en la comarca del Morrazo. Aunque no es muy probable que las zonas altas fuesen utilizadas exclusivamente como reserva de caza, en la provincia de Pontevedra donde se dispone de un mayor número de datos al respecto, los ciervos superan en frecuencia a los caballos en una proporción de 15 a 1 (García y Peña 1980, fig. 142), lo que sorprende a la vista de la presencia de équidos en yacimientos contemporáneos de la Península Ibérica. Por otra parte no existen escenas de tipo doméstico y las actividades representadas son relativamente limitadas (caza, guerra, monta) y nos proporcionan al igual que en el caso del Mediterráneo central, una visión del mundo sesgada hacia la esfera masculina (Anati 1976; De Lumley 1984). Aquella puede estar teñida de proyecciones ideológicas pero en todo caso no es en absoluto uniforme, ya que se observan variaciones dentro de valles y cuencas determinados, agrupables en tres dinámicas diferentes:

Primeramente, encontramos estaciones como las de *Paredes*, donde la organización de los grabados se introduce dentro de los grandes rasgos del paisaje. Aquí los animales no sólo comparten la misma orientación genérica de las vías naturales de paso, sino que se localizan en la periferia de la roca, emplazándose alrededor de motivos circulares de la misma forma que los petroglifos son periféricos con relación a las brañas. Se ha propuesto que los petroglifos del Mediterráneo central son en realidad mapas (Delano Smith 1990; una propuesta semejante para Galicia en Züchner 1989), aunque esta interpretación literal no parece ser exacta en nuestro caso, pues los animales pueden rodear más de un motivo circular. Sin embargo esta cautela podría no querer decir nada si, en realidad, estas representaciones fuesen mapas simbólicos, realizados además con un concepto de espacio diferente al que utilizamos nosotros.

La dinámica anterior puede detectarse en las áreas nucleares de distribución de los grabados, pero hacia los límites de éstas pueden aparecer nuevas pautas: así *Pedra das Ferraduras* o *Campo de Matabois* tienen una visibilidad poco habitual, más allá de una pequeña cuenca o valle, y junto a los motivos más comunes aparecen otros más exóticos, como las armas que en la provincia de Pontevedra sólo se encuentran en 15 rocas (frente a las cerca de 350 con cazoletas o las más de 250 con círculos). De esta forma, parecería como si las estaciones con artefactos poco comunes dieran la espalda al sistema de *brañas* y mirasen más allá de sus límites. Conclusiones similares son alcanzadas por Peña y Rey (1993) al analizar los petroglifos con grabados de armas y escenas de caza o monta en la comarca del Morrazo (Pontevedra).

Una última pauta ha sido observada en *Paredes* y, mucho más claramente, en un área recientemente investigada en *Tourón* por M. Santos Estévez. Aquí los límites de la distribución de

petroglifos se señalan de una forma distinta: en las zonas más altas los zoomorfos son más variados y aunque persiste el énfasis en los ciervos, éstos se hacen mayores y las cornamentas de los machos mucho más desarrolladas. Estos machos pueden incluso dominar una escena en la que los restantes animales son desproporcionalmente pequeños, apareciendo estos últimos a veces simplemente siluetados mientras el macho está representado en bajorrelieve. Alternativamente, en las áreas más elevadas los grabados pueden consistir exclusivamente en machos, en los que se subraya particularmente las astas.

En cualquier caso, es necesario subrayar que las pautas descritas han sido observadas en áreas muy pequeñas, por lo que, por el momento, es imposible encadenar esas observaciones en un sistema coherente. Independientemente de que los petroglifos expresen o no un código visual rígido, distinguiendo entre naturaleza y cultura, doméstico y salvaje, o de que puedan ser la consecuencia de una inventiva bastante local, las interpretaciones más ambiciosas deberán aguardar a posteriores trabajos de campo.

Conclusiones

No es propósito de este trabajo ofrecer una detallada discusión de la ideología que puede yacer tras los petroglifos gallegos, para lo que es necesario ante todo multiplicar los trabajos en curso. Nuestro objetivo ha sido mucho más simple: mostrar el interés que tiene estudiar los grabados dentro de su contexto topográfico preciso, intentando, al tiempo que "leemos el arte", leer el paisaje del que ellos forman un componente fundamental. Al hacerlo, hemos ofrecido una serie de interpretaciones relativas a escalas geográficas y de observación muy distintas y que consideradas en conjunto pueden ofrecer un nuevo potencial al estudio de este tema señero de la Prehistoria gallega.

Nuestra interpretación más general se basa en presupuestos relativamente bien establecidos dentro de la *arqueología ecológica*, y en este sentido hemos sugerido que el arte al aire libre en Galicia se centra sobre todo en un área donde distintos recursos productivos podían hallarse bastante próximos y ser explotados por tanto en diversas épocas del año. Determinados lugares en el paisaje habrían sido marcados mediante petroglifos a medida que se acentuaba la presión sobre los recursos. Creemos que ésta es una característica que aparece en las áreas en las que se dan formas itinerantes de explotación del territorio.

Hemos intentado sustanciar este punto de vista comparando la semejanza entre las rutas seguidas hoy en día por los animales en semilibertad y la distribución de los petroglifos, que subrayan las áreas donde se obtendría el mejor refugio y pasto durante los meses estivales. Asimismo hemos propuesto que la existencia de estas mismas líneas de paso y movimiento en época prehistórica podría ser documentada mediante la distribución y disposición de las estaciones con grabados, ya que en éstas se representa un significativo número de ciervos que se mueven aparentemente en la misma dirección que los animales actuales. Esta interpretación denota la influencia de una escuela muy determinada dentro del trabajo de campo arqueológico, en la cual se integraría en parte nuestro trabajo: la *arqueología del paisaje*.

Al mismo tiempo, una observación detallada del material disponible nos revela enseguida las limitaciones de una aproximación puramente funcionalista al estudio del paisaje. Así, en la última parte de nuestro trabajo, nos hemos embarcado en un análisis del carácter y localización de los petroglifos que ponía un particular énfasis en su simbolismo y *componente ideológico*. En este momento nuestros hallazgos no pasan de ser puramente tentativos, pero son suficientes para descubrir una dimensión en la distribución del arte al aire libre de Galicia que hasta el momento no había sido apreciada suficientemente.

Para terminar, a la luz de nuestro estudio piloto en Campo Lameiro, creemos que los petroglifos gallegos pueden ser encuadrados dentro de los estudios de los paisajes arqueológicos, incluso en un área donde los túmulos constituyen una referencia más conspicua que los asentamientos y donde

la movilidad puede haber sido tanto o más importante que el sedentarismo. Al tomar esta posición nos aventuramos dentro de una *arqueología de los lugares*, complementaria de la más establecida *arqueología de los monumentos* (Bradley 1993).

Al mismo tiempo, al igual que sucede con otras manifestaciones artísticas, los petroglifos gallegos reflejan la vida cotidiana sólo de una forma oblicua. Está bastante claro que la rutina es una fuente importante de símbolos y metáforas, de forma que estas representaciones evidencian algo más a menudo propuesto que demostrado: el paisaje estaba impregnado de significado y no constituía una mera fuente de aprovisionamiento. De esta manera, a través del estudio del arte rupestre podremos ser capaces de moderar el sesgo funcionalista de algunas orientaciones del análisis del espacio en Arqueología, particularmente aquellas que no superan el nivel de la mera Arqueología Espacial.

Uno de los petroglifos considerados en nuestro trabajo de campo, *Pedra das Ferraduras* (Cotobade, Pontevedra) ha jugado un papel primordial en estudios previos de este fenómeno artístico (Peña 1981; Alvarez 1985-86). Anati (1968) prestó una atención especial a la yuxtaposición de dos motivos en esta roca, un ciervo y un ídolo, y empleó esta evidencia para la discusión de las afinidades cronológicas y culturales de estas manifestaciones. Ésta es por supuesto una aproximación perfectamente legítima, pero no es la única posible en esta clase de yacimientos. De hecho, la estación mencionada se encuentra más allá del límite de una de las *brañas* que juegan un papel tan importante en nuestras interpretaciones, y los ciervos ahí representados se enmarcan en un más amplio conjunto dispuesto en torno a una cuenca que pudo ser estudiada en su conjunto de la forma que aquí se ha propuesto. El análisis de Anati tiene mucho que ver con los estudios de arte mueble y sin embargo se aplica a imágenes que fueron ubicadas en lugares específicos dentro del mundo natural. Creemos que si la investigación sobre el arte rupestre ha de jugar un papel clave en la investigación prehistórica, debemos tomar como un punto de partida la observación de que al situar esos elementos materiales sobre el espacio natural, se materializó en éste el mundo cultural de las comunidades responsables de la elaboración de petroglifos, convirtiendo de este modo ese espacio natural en paisaje social.

Santiago de Compostela, Julio de 1993.

Agradecimientos

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación en curso de realización, autorizado y financiado por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental da Xunta de Galicia. La labor de documentación previa fue efectuada por Suso Amado Reino y David Soto Fernández y los dibujos elaborados por Anxo Rodríguez Paz. Queremos agradecer a las siguientes personas sus consejos en diferentes aspectos del trabajo, así como su guía en la visita de ciertos yacimientos: Angel Concheiro, Dolores Gil, Matilde González, Fausto Infante, Fidel Méndez, Steve Mithen, Antonio de la Peña, Rafael Penedo, Pepa Rey, Manuel Santos y Maruchi Tallón.

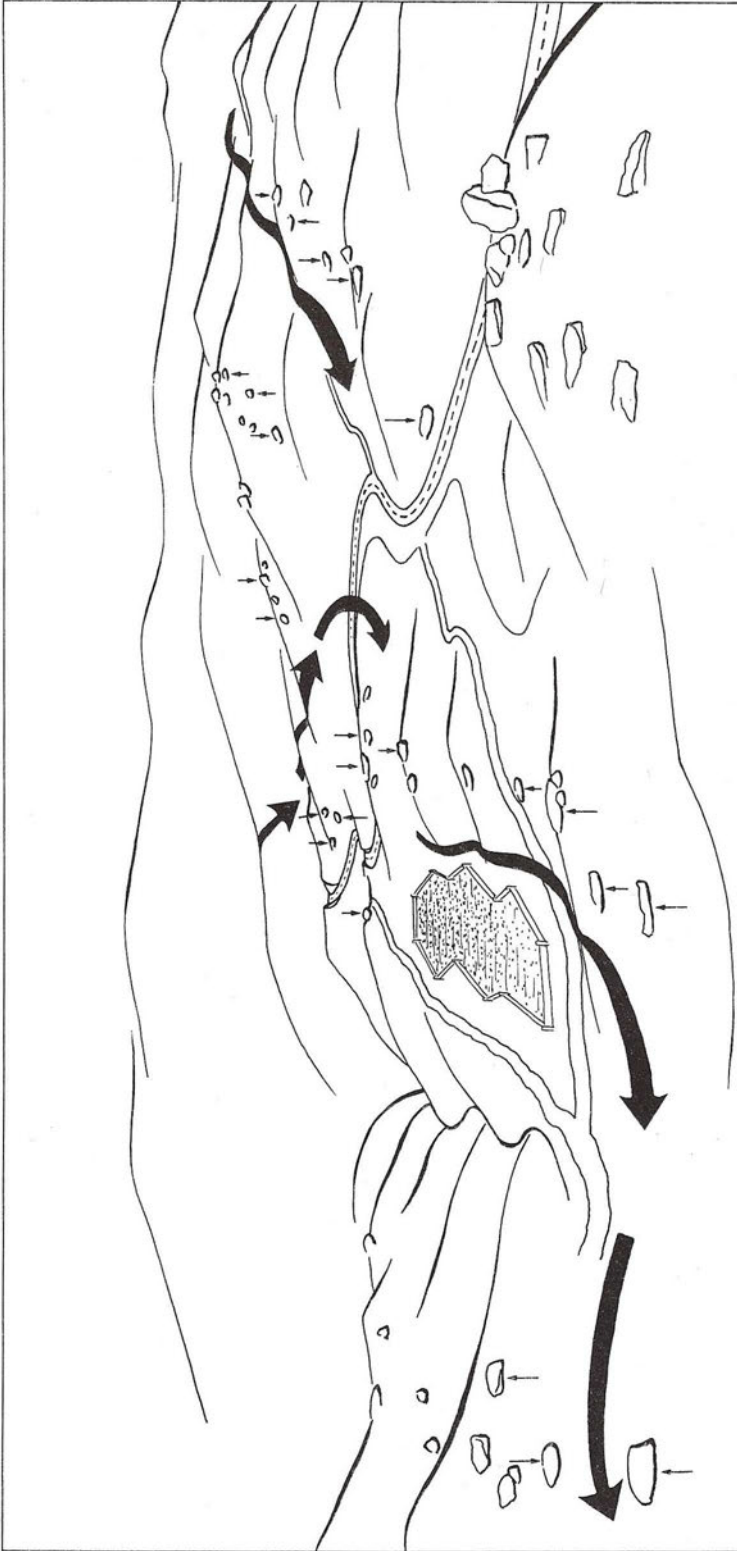


FIG. I: Topografía de los petroglifos en Chan de Lagoa (Campo Lameiro).



FIG. II: Topografía de los petroglifos alrededor de una braña en Fentáns (Cotobade).



FIG. III: Escena de monta (Paredes, Campo Lameiro); 2: Combinación circular (Outeiro de Cogoludo, Campo Lameiro).



cazoletas (Peneda Negra, Ames)



Combinación circu

Cotobade)

Bibliografía

- Alvarez Núñez, A. 1985-86. Los petroglifos de Fentáns (Cotobade). *Pontevedra Arqueológica* 2: 97-125.
- Anati, E. 1968. *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Archivi di Arte Prehistorica 2.
- Anati, E. 1976. *Evolution and Style in Cammunan Rock Art*. Capo da Ponte.
- Bradley, R. 1991. Rock art and the perception of landscape. *Cambridge Archaeological Journal* 1.1:77-101.
- Bradley, R. 1993. *Altering the Earth: The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Edimburgo: Society of Antiquaries of Scotland.
- Burgess, C. 1990. The chronology of cup and cup-and-ring marks in Atlantic Europe. *La Bretagne et l'Europe Préhistoriques. Revue Archéologique de l'Ouest*, supplément 2: 157-171.
- Casimir, M. 1992a. The dimensions of territoriality. *Social and Spatial Boundaries among Foragers, Fishers, Pastoralists and Peripatetics* (Eds. M. Casimir y A. Rao). Nueva York: 1-26.
- Casimir, M. 1992b. The determinants of rights to pasture: territorial organisation and territorial constraints. *Mobility and Territoriality: Social and Spatial Boundaries among Foragers, Fishers, Pastoralists and Peripatetics* (Eds. M. Casimir y A. Rao). Nueva York: 153-203.
- Cerqueiro Landín, D. 1991. Industrias líticas: un pasado difuso. En *Arqueología del Paisaje...* (F. Criado et alii): 93-127.
- Criado Boado, F. 1988. Arqueología del Paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial* 12:61-117. Teruel.
- Criado Boado, F., Bonilla Rodríguez, A., Cerqueiro Landín, D., Infante Roura, F., González Méndez, M., Méndez Fernández, F., Penedo Romero, R., Rodríguez Puentes, E., Vaquero Lastres, J., y Vázquez Díaz, M. 1991. *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Criado Boado, F., Fábregas Valcarce, R., y Vaquero Lastres, J. 1990-1991. Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia: *Portugalia* 11-12: 27-38.
- Criado Boado, F., y Vaquero Lastres, J. 1993. Monumentos, nudos en el pañuelo, megalitos, nudos en el espacio. Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos. *Espacio, Tiempo, Forma* 6; en prensa.
- Delano Smith, C. 1990. Place or prayer? Maps in Italian rock art. *Accordia Research Papers* 1:5-18.
- De Lumley, H. 1984. Les gravures rupestres de l'âge du Bronze de la vallée des Merveilles, mont Bego, Alpes-Maritimes. *L'Anthropologie* 88:4: 613-647.
- García Alén, A., y Peña Santos, A. 1980. *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Pontevedra.
- Helskog, K. 1987. Selective depictions: a study of 3,500 years of rock carvings from Arctic Norway and their relationship to Sami drums. *Archeology as Long-term History* (Ed. I. Hodder). Cambridge: 17-30.
- Infante Roura, F., Vaquero Lastres, J., y Criado Boado, F. 1990. Vacas, caballos, abrigo y túmulos: definición del movimiento para el estudio arqueológico. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 105: 21-39.
- Ingold, T. 1986. Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies. *The Appropriation of Nature* (Ed. T. Ingold). Manchester: 130-164.
- Johnston, S. 1989. *Prehistoric Irish Petroglyphs: Their Analysis and Interpretation in Anthropological Context*. Ann Arbor: University Microfilms.

- Jorge, V. O., y Jorge, S. O. 1991. Figurations humaines préhistoriques du Portugal: dolmens ornés, abris peints, rochers gravés, statues-menhirs. *Revista da Faculdade de Letras* 8: 341-384.
- Layton, R. 1986. Political and territorial structures among hunter gatherers. *Man* 21: 18-33.
- MacWhite, E. 1946. A new view on Irish Bronze Age rock scribings. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 76: 58-80.
- Méndez Fernández, F. 1991. El campaniforme tardío: entre un pasado monumental y una cerámica conspicua. En *Arqueología del Paisaje* (F. Criado et alii): 173-197.
- Peña Santos, A. 1981. Comentario a "La Pedra das Ferraduras (Fentans, Galicia, España)" de Cesare Giulio Borgna. *El Museo de Pontevedra* 35: 3-8.
- Peña Santos, A. 1992. *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*. Santiago de Compostela.
- Peña Santos, A., y Rey García, M. 1993. El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Pontevedra* 10: 11-50.
- Peña Santos, A. y Vázquez Varela, J.M. 1979. *Los petroglifos gallegos*. La Coruña.
- Tilley, Ch. 1991. *Material Culture and text. The art of Ambiguity*. Londres: Routledge.
- Vaquero Lastres, J. 1992. Del análisis del emplazamiento al estudio de la distribución de túmulos en el NW. *Brigantium* 7: 151-175.
- Vázquez Varela, J. M. 1990. *Petroglifos de Galicia*. Santiago de Compostela: Biblioteca de Divulgación.
- Züchner, C. 1989. Häuser, Felder und Wege in der Galicischen Felsbildkunst. *Madriider Mitteilungen* 30: 55-75.